



CHERTAPKANOF Y TREDOPUSKIN

Iván Turgénev

En una calida mañana de estio, volvia de caza acompañado de Jermolai. Merecido por el movimiento de la "telega" estaba el adormecido y sacudia la cabeza sin poderse despertar.

Los perros roncaban tranquilamente junto a nosotros y escapaban a los tabanos que atormentaban al pobre caballo.

Nos rodeaba una nube de polvo. El cochero tomo un camino boscoso. Las ruedas del carro tropezaban a cada instante con la maleza crecida.

Jermolai acabo por despertarse y dijo:
-Pero por aqui ha de haber gallos silvestres.

Con esta noticia bajamos y penetramos en la espesura.

Bien pronto mi perro encontro una banda de gallos silvestres, sobre los que Jermolai y yo descargamos nuestros fusiles.

Nos preparabamos a disparar de nuevo, cuando la enramada: abriendose junto a mi, dejo pasar a un caballero.

-Con que derecho, señor, caza usted en mis tierras? -pregunto con altanería.

El personaje que hablaba de esta suerte pronunciaba por la nariz y por accesos, precipitadamente. Le observe con atencion. Nunca en mi vida se me habia cruzado semejante persona. Imaginese un hombrecito rubio, de nariz respingona, torcida y de largos mostachos colorados. Tenia metido hasta las cejas un bonete persa. Llevaba un traje amarillo gastado con adornos de galones de plata en todas sus costuras. Todo denunciaba el largo uso, pues estaba sembrado de zurcidos; un cuerno de caza colgaba de sus hombros. De su cintura salia la punta de un punal. El caballo era flaco, hetico, y asimismo los dos perros que le acompanaban. Aspecto, miradas, movimientos y expresion del desconocido mostraban una loca audacia y un indomable orgullo. Los ojos, de un verde azulado, daban vidriosos destellos; miraban al azar, como los de un hombre ebrio. La cabeza hacia atras, inflaba los carrillos, se sacudia como un gallo de la India. El conjunto de sus modales recordaba muchisimo al pavo. Repitio su pregunta. -Ignoraba que estuviese prohibido cazar en este bosque -le respondi. -Esta usted en mis tierras, senor. -Segun sus deseos, voy a retirarme. -Permita usted, .es un noble a quien tengo el honor de hablar? Me presente. -En ese caso -agrego-, continue usted cazando. Me honra satisfacer el gusto de un gentllhombre. Soy Pantalei Chertapkanof. Dicho esto, mi interlocutor se inclino; y afirmandose en los estribos dio a su caballo un recio latigazo. El pobre animal se encabrito, echo espuma y le quebro la pata a uno de los perros, que lanzo lamentables ladridos. Pantalei, fuera de si, redoblo el castigo al animal. Luego, saltando al suelo, examino la pata del perro, escupio sobre la herida y le empujo. Se agarro en seguida a las crines de su caballo y puso el pie en el estribo. El animal alargo el pescuezo y al rato desaparecian en la espesura. Oi los latigazos que Chertapkanof seguia dando a su pobre caballo, y luego su cuerno de caza, con cuyo sonido vibrante llenaba los

bosques.

En ese momento salio del matorral, cerca de mi, otro personaje: caballero bajo y grueso, que montaba un caballo bayo. Me pregunto si no habia visto a un caballero que montaba un animal zaino colorado. Y como le respondiese afirmativamente:

-.Hacia donde enderezo?

-Por alli.

-Os lo agradezco humildemente, monsenor.

Espoleo su cabalgadura y se alejo en la direccion que le habia indicado. Le segui con los ojos hasta que su casquete puntiagudo no se vio mas entre las ramas.

Este segundo personaje parecia exactamente opuesto al primero, por su aspecto: la cara hinchada, redonda como una bola; su expresion era de bondad y timidez; venitas azules le surcaban la nariz espesa; en la parte delantera de la cabeza no tenia un solo cabello; en lo bajo de la nuca, un cerco de pelo feamente rubio. Sus ojos, que no cesaban de guinar nerviosamente, daban la impresion de haber sido horadados por un taladro, y en sus labios gruesos y colorados flotaba una continua sonrisa. Vestia sobretodo verde con botones de cobre; los pantalones de pano no le llegaban mas que a las rodillas y dejaban al descubierto la cana de sus botas y lo rechoncho de sus pantorrillas.

-.Este quien es? -pregunte a Jermolai.

-Ivano Ivanovich Tredopuskin, que vive con Chertapkanof.

-Debe de ser un pobre hombre.

-No es rico, y tampoco lo es Chertapkanof.

No tienen un centimo.

-.Por que viven juntos?

-Por afecto. El uno va adonde va el otro.

Como dice el proverbio: Por donde pasa el caballo con su casco, el cangrejo pasa con sus pinzas.

Salimos del matorral. Cerca de nosotros dos perros ladraron, y entre la maleza corrio una liebre grande.

Tras ella se lanzaron los galgos. Luego llego Chertapkanof. Procuraba en vano dirigir la jauria. De su ancha boca escapaban sonidos inarticulados e ininteligibles; se enfadaba con su cabalgadura y la hartaba de latigazos. Los lebreles buscaban, la liebre torcio camino y

cruzo como una flecha delante de Jermolai.
Los perros salieron para otro lado.
-!Guarda: fuego! -grito Chertapkanof.
Jermolai disparo el arma, la liebre rodo
como una bola sobre la gramilla seca; salto un
perro y la atrapo.

Chertapkanof, en un abrir y cerrar de ojos
se apeo, y sacando su punal le hundio hasta
el mango en el cuerpo de la presa. Lanzo un
grito de victoria y se lleno de orgullo cuando
vio llegar a Tredopuskin.

-Debieramos privarnos de la caza en esta
estacion del año -dije a Chertapkanof,
senalandole un vecino campo de avena.
-Ese campo me pertenece -respondio con
sequedad.

Le corto las patas a la liebre y se la ato a la
silla.

Y dijo a Jermolai:

-Segun las leyes de la caza, te debo el tiro,
querido. En cuanto a vos, señor -dijo
recalcando cada silaba-, os quedo agradecido.
Monto de nuevo.

-.Me permitis preguntaron vuestro
nombre? Se lo dije otra vez.

-Me place haberos conocido. Cuando la
ocasion se presente, hacedme el placer de
visitarme.

Luego, con un ademan de impaciencia: -
Pero .donde esta Fomka?

-Su caballo ha caido y revento -dijo Tredopuskin.

-.Como? .Revento Orbacane? !Pfon pfi!

.Donde esta?

-Mas alla del bosque.

Chertapkanof salio al galope.

Tredopuskin me saludo dos veces, por su
amigo y por el; y, como de ordinario, se alejo
al trote a traves de la maleza.

Me pregunte por que dos seres tan
diferentes por caracter y maneras podian vivir
juntos, y comunique mi asombro a Jermolai.
Este me dio noticias que permiten, junto con
otras, formarnos una idea completa sobre
ambos personajes.

Pantalei Tremeich Chertapkanof tiene en el
pais reputacion de atolondrado, de hombre
peligroso y fantastico. Y con todo, es orgulloso
como Artaban y un perdonavidas de lo peor.
Sirvio en el ejercito; motivos desagradables le
obligaron a dimitir, y salio con graduacion de

teniente. Su familia tenia en otro tiempo grandes propiedades y vivia como viven los grandes senores de la estepa. Siempre estaba servida la mesa del castillo, nadie pedia hospitalidad sin obtenerla, y hasta los caballos de los extranos eran cuidados y alimentados a lo grande. La casa de estos ricos castellanos era numerosa: musicos, cantores, y en los dias de fiesta toda la turba de los criados se hartaban de aguardiente. Iban durante el invierno a Moscu, en sus espaciosas "kolymagues". A veces, de vuelta de la ciudad, se quedaban sin un centimo y se veian en caso de vivir con los productos de la granja y de los establos.

Pantalei, es decir, Eremei Lukich, habia heredado una tierra ya empobrecida, pero no llevaba una vida menos alegre. No dejo a su hijo, al morir, mas que la aldea de Beztonow, cuya poblacion se componia de 30 hombres y 70 mujeres, todos esclavos de la corona. Le correspondia tambien el octavo de las tierras de Kolobradova. Como no queria saber nada de los mercaderes, con los salteadores, como el decia, el difunto habia ensenado a sus siervos un gran numero de oficios.

Se arruino, precisamente, por persistir en esta mala combinacion. Al menos satisfizo todas sus excentricidades. Quiso tener un dia un carruaje desmesurado. Y lo tuvo, en efecto. Para hacerlo andar hubo necesidad de requisar todos los caballos y todos los hombres de la aldea. Pero al primer ensayo se abrio y se deshizo.

Eremei Lukich hizo levantar en el lugar un monumento y ya no se preocupo mas del asunto. Tuvo en seguida la fantasia de edificar una iglesia sin ayuda de un arquitecto. Se encargo el mismo de disenar los planos y fundamentos.

Para fabricar los ladrillos se quemo una selva integra. Luego se pusieron los cimientos. Por su solidez y extension, aquello podia soportar una catedral. Los muros se elevaron, despues la cupula... Pero luego se derrumbo. "No es nada", penso Eremei. "Que se empiece de nuevo." De nuevo se construyo la cupula, de nuevo se derrumbo.

"El numero 3 es divino", penso Lukich.

"Ensayemos una tercera vez." Y el mismo

accidente se repitió, más terrible y más peligroso. Grandes grietas surcaron los muros de la iglesia y amenazaron su solidez.

-Han puesto algún maleficio en esta construcción -dijo el propietario-. Las brujas de la aldea tienen la culpa.

Y de acuerdo con sus órdenes, fueron azotadas todas las viejas del lugar. Después de reflexionarlo, desistió de edificar el templo.

Solo quedaron sus ruinas, que atestiguaban una fantasía del señor Lukich. Poco después decidió reconstruir todas las casas de la aldea sobre un modelo uniforme. Las junto de tres en tres, en forma de triángulo. En el medio del triángulo había un poste que remataba en un nido de estornino.

Diariamente tenía nuevas extravagancias.

Ya se hacía preparar una sopa de lampazo, ya le daba por hacer cortar las colas de todos los caballos para fabricar casquetes a sus criados.

A veces quería reemplazar el lino por ortigas y alimentar los puercos con hongos. Habiendo leído un día, en un periódico de Moscú, un artículo concerniente a la buena moral de las aldeas, decretó que todo el mundo aprendiese este artículo de memoria y lo recitara con frecuencia.

En aquella misma época, por motivos de "orden y regularidad", Eremei quiso que todos sus subditos tuviesen un número y lo llevasen marcado sobre el cuello del traje. Cada vez que un campesino se encontraba con su amo, gritaba: "Número 21." "Número 7." Y el amo respondía: "Dios te guarde."

-A pesar de sus buenas medidas, Eremei llegó a una situación muy embarazosa. Se vio en el caso de hipotecar todas sus tierras y tuvo que venderlas al poco tiempo. La última aldea suya, donde estaba la iglesia sin cúpula, fue rematada por el Estado. Tal acontecimiento ocurrió después de su fallecimiento. Meses antes había muerto en su castillo, rodeado de su servidumbre, bajo los ojos del médico. El pobre Pantalei no recibió, como herencia, más que el caserío de Beszonovo.

Cuando la enfermedad de su padre se declaró, Pantalei estaba en el regimiento y tenía diecinueve años. Criado por una madre débil e indulgente, pudo satisfacer siempre

todos sus caprichos. Las esperanzas de su madre, Vasilia Vasilievna, no se realizaron, porque su Pantalei se hizo un franco holgazan. El padre habia descuidado la educacion del hijo, absorbido por sus extravagancias y reformas economicas. Solo en cierta ocasion le administro un buen castigo. Ese dia, es verdad, lo habia puesto de malisimo humor un accidente sufrido por uno de sus galgos. Vasilia Vasilievna nunca hizo mayores gastos para la educacion de su hijo. Habia desenterrado como preceptor a un viejo alsaciano invalido, llamado Birkopf. Hasta en sus ultimos dias temblaba al suponer que este mentor pudiese renunciar al empleo. Birkopf se aprovechaba de semejante disposicion, bebia como un agujero y se lo pasaba durmiendo desde la manana a la noche y desde la noche a la manana. Pantalei termino su educacion en falso, y entro en el ejercito. Grande fue su sorpresa para Pantalei cuando llego con licencia, para los funerales de su padre, y vio que su fortuna se hallaba reducida a nada. Con la desesperacion, Pantalei cambio completamente. Ya no se le reconocia. Habia sido hasta entonces perezoso, pero bueno y honesto. A partir de entonces fue violento y pendenciero, peleo con sus vecinos, ricos o pobres, y se mostro descortes con las autoridades civiles. -Soy -decia en cualquier ocasion- un noble chapado a la antigua. Al "stanovoi" un dia casi le mata porque no se quito el sombrero al encontrarse con el. Le devolvian la pelota, por cierto, y aquello era una contienda sin fin. Los funcionarios siempre temian tener que dirimir asuntos con Chertapkanof. Que le hicieran una observacion a disgusto suyo, y el proponia arreglar la cuestion con un duelo a muerte. !Vaya! -decia-. Yo no tengo apego a la vida. Ademias, soy un noble chapado a la antigua." Por otra parte, su probidad era perfecta, y siempre tomaba la defensa de sus campesinos cuando su causa era justa. Les amparaba hasta el ultimo extremo. "Que yo no sea Chertapkanof si no aplasto al temerario que se atreva a invadir el derecho ajeno." Tikone Tredopuskin no podia, como su amigo, enorgullecerse de su nacimiento. Su

padre pertenecia al comun y no adquirio la nobleza sino al precio de cuarenta anos de un servicio asiduo e irreprochable. Pertenecia al numero de esos hombres a quienes la mala suerte combate con una pertinacia que parece odio personal.

Durante sesenta anos tuvo que luchar contra todas las miserias que son la herencia de la gente infima. Se debatia como un pez en el hielo; vivia al dia, nunca durmio su borrachera completa.

El pobre hombre paso asi una existencia de martir y murio en algo como un granero, sin dejar un solo centimo a sus hijos. Lucho vanamente contra la desgracia, como una liebre caida en la red; todos sus esfuerzos lograban solamente que se enredase mas en la malla.

Bueno y honesto, la gente se aprovechaba de ello. Casado con una tistica, tuvo varios hijos que murieron temprano. Sobrevivieron dos, Tikone y su hermana Matrona.

Se caso esta, joven todavia, con un abogado retirado de los negocios.

Por lo que se refiere a Tikone, logro su padre hacerlo entrar como supernumerario en una administracion. No permanecio mucho tiempo en ella; la situacion precaria que habia sobrellevado, de continua lucha con el frio y el hambre, el ver los sufrimientos de su madre, los desesperados esfuerzos de su padre, las duras exigencias de los propietarios y de los proveedores, todo concurrio a darle un caracter timido y reservado.

A la vista de un superior caia en sincope, como un pajarillo que se siente atrapado. Con frecuencia, la naturaleza adjudica aptitudes y gustos contrarios a los que necesitaríamos a fin de cumplir con los deberes de nuestra condicion.

De esta suerte habia hecho que Tikone, hijo de un pobre empleado, fuese personadulce, benevola, inclinada a los goces, dotada de un gusto y de un olfato admirablemente finos... Le desarrollo estas disposiciones y, sin embargo, le condeno a nutrirse de repollos agrios y de carne podrida. No por eso dejo de hacerse hombre. Pero desde entonces, su papel en el mundo resulto de lo mas curioso. El destino, que tan cruelmente habia

martirizado al padre, no fue mas clemente con el hijo, y le hizo su juguete. No le llevo ni una sola vez a la desesperacion, ni a las profundas angustias; pero le zarandeo a traves de todas las Rusias, le hizo amo y criado, le sometio a funciones ridiculas.

Tan pronto se le encontraba con cargo de mayordomo en casa de alguna protectora biliosa y exigente, como se le podia descubrir comensal de un

rico mercader, avaro hasta la medula. O si no, tenia la cancilleria de un gentilhomme de ojos rasgados y pelo cortado a la inglesa, o era semibufon de un propietario aficionado a la caza.

En suma: habia pasado por todas las miserias de las posiciones dependientes.

Infinidad de veces, por la noche, al retirarse a su habitacion, decidio, avergonzado y con lagrimas en los ojos, escaparse y procurarse otra ocupacion en la ciudad proxima, y dejarse morir de hambre si no hallaba empleo.

Pero invariablemente su timidez le vencia, le presentaba las ideas de la vispera con apariencia triste, y le obligaba a renunciar a sus proyectos. .Era probable, por otra parte, que pudiese hallar una colocacion? "No me aceptarían", murmuraba el infeliz, y se agachaba a ponerse el collar de sus miserias.

La situacion de Tikone era, pues, deplorable; desde luego porque carecia de las cualidades propias del bufon. No era capaz de bailar hasta caer rendido de cansancio, ni de gastar mil monerias, abundar en bromas y frases _graciosas, bajo la amenaza sorda de un castigo; no podia reir y cantar desnudo y expuesto a un frio de veinticinco grados bajo cero; era imposible que bebiese aguardiente con tinta o comiese hongos venenosos.

Sabe Dios lo que hubiera sido del pobre Tredopuskin si su ultimo amo no hubiese escrito en el testamento: "Doy a Zeze (por otro nombre Tikone) y a sus herederos, la aldea de Besrielendeefka."

Pasado algun tiempo, el honesto legatario murio de apoplejia. Puso la justicia sus sellos y, al cabo de quince dias se reunian los parientes del difunto. Se llamo a Tredopuskin, que comparecio en seguida.

Los herederos conocían las funciones de Tikone en casa del pariente muerto. Y así fueron los silbidos y los gritos cuando lo vieron entrar en la sala.

- ¡Señor terrateniente! Amigos, ¡aquí está el nuevo amo!

-Si -dijo uno que se pagaba de ingenioso-, este señor es perfecto, se sabe lo que es.

Justamente... es un... un..., ¿un señor?

Y estallo en una risa olímpica.

El pobre bufon no quería creer que fuese verdad tanta dicha. Fue preciso mostrarle la pertinente disposición testamentaria. Se sonrojó, guinó los ojos, abrió la boca y acabó por ponerse a llorar.

Con tales demostraciones, los espectadores lanzaron un ¡hurrah! y los vidrios temblaron como en un día de tormenta.

Besrielendeefka no era, al fin y al cabo, más que una aldea de veintidos almas. Y los presentes no la tenían en mucho. Pero, puesto que la ocasión era buena, ¿por qué no divertirse? Cierta señor Rostilaf Adamych Stoppel discurre más. Se aproximó a Tikone hasta rozarle la cadera y le dijo con desden:

-Usted, señor, desempeñaba, creo, en casa del difunto Fedorych, funciones de bufon. ¿Era usted su criado favorito?

El señor Stoppel era un fino conversador, y dijo con la mayor desenvoltura estas palabras.

Tikone, pasmado, no sabía que responder.

Escuchaban los herederos al hombre espiritual, que repitió su pregunta. Pero Tredopuskin, con la mirada perdida, no sabía que responder.

-Le felicito a usted -dijo Stoppel-. Os felicito, nuevo señor. Verdad que pocas personas se aven

drian a emplear vuestros medios de hacer fortuna. Pero cada uno tiene sus gustos, ¿no?

Alguien, en el fondo de la sala, hizo oír una exclamación de asombro. El señor Stoppel supuso que semejante burla era una alabanza, e insistió con ganas:

-¿Podría usted decirnos que clase de mérito le ha hecho a usted digno del pequeño legado? Aquí estamos en familia, hable usted sinceramente.

No comprendió Tikone las palabras del señor Stoppel, se limitó a menear la cabeza.

Otro heredero, hombre joven, con la frente
llena de placas amarillas, grito
-Si, si, tiene usted razon. Usted
seguramente sabe caminar con las manos, o
bailar con las piernas al aire.
-O imita el canto del gallo.
Y otro, despues de una risotada:
-O tal vez baila sobre esa nariz.
Una voz grito al fin:
- !Basta! .No teneis verguenza de
atormentar a este pobre hombre?
Todos se volvieron. Era Chertapkanof.
Pariente lejano del difunto, le habian
convocado tambien. Segun su costumbre, se
habia mantenido apartado y no conversaba
con nadie.
-!Basta! -grito moviendo la cabeza,
furibundo.
El elegante Stoppel, al ver en el interruptor
un hombre de escasa apariencia, no le tomo
en serio.
-.Quien es? -pregunto.
-Cualquier cosa -le dijeron al oido.
Confirmada su sospecha, le hablo con
altaneria:
-.Desde cuando tenemos un inspector
general supremo? .Que clase de pajaros es
usted?
Chertapkanof salto como un cohete y grito
tartamudeando de coraje:
-.Quien soy yo? Pantalei Chertapkanof, de
la mas rancia nobleza. Mi bisabuelo estuvo en
el sitio de Kazan, bajo el Terrible. Y tu, .eres
noble siquiera?
Adamych palidecio. La interpelacion, tan
espontanea y viva, le habia turbado.
Chertapkanof se adelanto impetuosamente
hacia el, que retrocedio asustado.
-!Quiero dos pistolas! !Armas, pronto! A
tres pasos de distancia. O pideme perdon y lo
mismo a este pobre hombre.
-Dadle explicaciones -clamo la asamblea-.
Es un loco. !Cuidado!
-Perdon -balbuceo Stoppel-. Yo no sabia...
-Y a el, a el, pidele perdon -le impuso
Chertapkanof con una voz firme.
-Perdoneme usted tambien -anadio el otro,
que pasaba por el espantoso trance.
Pantalei tomo de la mano al antiguo bufon
y cruzo la sala con el. La asamblea, tan

ruidosa momentos antes, se habia calmado como por ensalmo.

A partir de ese día tan fértil en emociones, los dos señores terratenientes ya no se separaron. Tikone, débil y fofo, profesaba a su amigo una especie de culto. Consideraba a Pantalei un hombre instruido, inteligente, extraordinario.

Y, sin duda, su educación, aunque deficiente y mala, era muy superior a la de Tikone. Hablaba el ruso y mal el francés. En materia de grandes espíritus rusos, estimaba a Dervajine y tenía pasión por Marlinski. Días después de mi encuentro con los dos amigos, fui a visitar a Chertapkanof en Bezsonovo. Desde lejos se veía su casa, edificada en un sitio sin árboles, sobre una tierra alta, y parecía un nido de águilas en las rocas inaccesibles.

Las dependencias de la finca formaban cuatro cuartos: el establo, la cochera, los baños y el cobertizo.

Ni foso ni empalizada rodeaban la propiedad ni señalaban el límite del señorío. Al llegar cerca del cobertizo hallé cuatro o cinco perros ocupados en despedazar el cadáver de un viejo caballo. Uno de ellos levanta un momento su hocico tendido de sangre, miro y volvió a devorar. Junto a los perros había un muchacho de cara pálida, vestido a la manera cosaca. Amenazaba a los animales con un largo látigo.

-Esta tu amo? -le pregunté.

-Llamad con las manos.

Baje del coche y entre por la galería.

No tenía apariencia de lujo la casa de Chertapkanof. Las vigas de la armazón, ennegrecidas por el tiempo, habían cedido en más de un lugar; las chimeneas estaban en ruinas. Los pequeños cristales, de azulados reflejos, tenían cierto aspecto melancólico, y encajados en aquellos muros amarillentos, antiguos, daban la impresión de ojos, ojos turbios de viejas malvadas.

Llame y nadie respondió.

Adentro hablaban, sin embargo. Y oí las siguientes palabras de una voz gritona:

-A. B. C. D. Vamos, pues, imbecil.

Volví a llamar y la misma voz gritó:

-Entrad, entrad.

Di con una antecamara oscura, inmediata a una pieza con la puerta abierta. Allí estaba Pantalei, abrigado con un batan que se abría sobre largos pantalones y sentado en una vieja silla. Con una mano cerraba el hocico a un perro de aguas y con la otra le acercaba a la nariz un pedazo de pan.

-!Ah! -dijo con dignidad-, encantado de veros. Estoy dando una leccion a Vinzov.

!Tikone! Ven aqui, hay una visita.

-!Voy! -respondio Tikone.

—!Eh, Maria, dame el latigo!!

Y reanudo tranquilamente la leccion de su perro.

Mientras tanto, yo examinaba la habitacion. Una mala mesa de cuatro patas disparejas y seis sillas desfondadas componian todo el moblaje. Las paredes, blanqueadas de cal, tenian manchitas que representaban estrellas. Bajo un velo de polvo un antiguo espejo. Y telas de arana colgando del cielo raso resquebrajado.

-A. B. C. D. -pronunciaba lentamente Chertapkanof. Luego exclamo de repente, haciendo una contorsion-: !Bestia estúpida, come!

Modestamente, el pobre animal estaba sentado sobre sus patas traseras; manso y bueno, atendia cada movimiento de su amo y procuraba cumplir en seguida sus ordenes. Pantalei le ofrecia de comer, gritando:

-!Come, pues, animal!

Al ver que no se decidia a comer, le dio un puntapie. El perro se alejo sin quejarse, aunque debio de dolerle que le trataran tan mal delante de una visita.

Se abrio la puerta contigua y entro Tredopuskin haciendo reverencias.

Me levante y fui hacia el.

-Por favor, os lo ruego, no os levanteis.

Nos sentamos juntos, mientras Chertapkanof se iba a otra pieza.

-.Hace tiempo que estais en nuestra tierra de Canaan? -me pregunto Tredopuskin, despues de toser discretamente, apoyando la punta de los dedos sobre su labio superior.

-Hace pocas semanas.

-!Ah, bravo! !Que hermoso dia el de hoy!...

Los cereales prosperan. Una bendicion.

Y me miro con un gesto agradecido y como

si conviniera que me diese aquellas informaciones. Y prosiguió:

-Ayer Pantalei mato dos liebres. Tuvimos contratiempos. Pero ¡que liebres!

-. Tiene buenos perros el señor Chertapkanof?

-Sí, excelentes -respondió Tredopuskin con entusiasmo-. Son los mejores de la jurisdicción, porque cuando el propietario de Bezsonovo desea algo, todo ha de ceder.

Entro en ese instante Pantalei y el semblante de Tikone, iluminándose, parecía decir: "¡Vea usted mismo si sería posible encontrar un hombre semejante a este!"

Hablamos los tres de cacerías.

-. ¿Queréis ver una jauría? -me pregunto Chertapkanof. Y sin aguardar a que le respondiese llamo a su criado Karp, que apareció en seguida, muchacho vestido con traje de nankin, adornado de anchos botones blasonados.

-Di a Foma que me traiga a Ammalat y Saiga. Pero en forma..., ¿comprendes?

Una sonrisa contrajo la boca de Karp. Meneo la cabeza, como signo de inteligencia, y desapareció. A los pocos minutos Foma venía con los dos perros atrahillados.

Chertapkanof escupió en las narices de uno, que se quedó quieto. Se siguió conversando y mi huésped fue dejando su fanfarronería y pareció más simpático. De pronto me miró y dijo con cierta ingenuidad:

-Pero ¿por qué se queda sola? ¿Por qué no aprovecha vuestra buena compañía? ¡Eh, María, ven!

Hubo un movimiento en la sala contigua, pero ninguna voz respondió.

-Ma...a...ria, ven con nosotros -dijo suavemente Pantalei.

Entro una mujer que tendría alrededor de veinte años, alta, esbelta. Tenía el cutis cetrino de las bohemias. Sus ojos almendrados estaban rasgados de amarillo y sombreados de muy negras pestañas. Los dientes tenían blancura de marfil y tocaban el coral de los labios. Negros los cabellos, caían sueltos sobre sus espaldas. Vestía de blanco y llevaba un chal celeste, echado artísticamente; levantado sobre uno de los hombros, dejaba ver un brazo fino, terminado

por la mano, de linea aristocratica. Avanzo algunos pasos y parecio cohibida.

-Permitidme que os presente a Maria, mi mujer, si usted quiere.

Ella se sonrojo algo cuando la salude. Me agradaba mucho con su nariz afilada, las mejillas palidas, medio sumidas y los rasgos, en fin, que denunciaban pasiones fuertes y una perfecta despreocupacion.

Se sento junto a la ventana. A fin de no aumentar su cortedad, me puse a conversar con Chertapkanof. De tiempo en tiempo ella me echaba ojeadas que parecian dardos de serpiente.

Tikone se sento a su lado y le dio conversacion. Ella sonreia, y los labios, levantandose, hicieron la expresion de su cara, no digo felina, tampoco leonina, y menos angelical. Una expresion realmente extraordinaria y muy hermosa de contemplar.

-Bueno, Maria -dijo el dueno de casa-, .no tienes algunos refrescos para nuestro huesped?

-Hay algo de confiteria.

-Pues, danoslo, y tambien aguardiente. Y trae tu guitarra y canta.

-No, no quiero.

-.Por que?

-Pues, porque no tengo ganas.

-Pero .por que?

-No se.

-!Que loca! En fin, trae lo que te he pedido.

Fue y volvio; puso las golosinas en la mesa y nuevamente se sento junto a la ventana.

Ahora su fisionomia era perversa, se alzaban y recaian sus pestanas como las antenas de una avispa. Por sus miradas ariscas tenia yo la impresion de que habria tormenta. De pronto se levanto. Bajo la ventana pasaba una mujer. Le grito: " Axinia!" Parece que, al volverse, la mujer resbalo y cayo. Maria retrocedio para que desde abajo no la vieran y rompio a reir a carcajadas. Resonaron agradablemente a los oidos de Chertapkanof las notas argentinas de aquellas carcajadas y le alegraron de nuevo. La tormenta se disipo. Con atmosfera calma, desde ese momento, nos dimos a jugar locos de contento y a charlar como colegiales. Maria rivalizaba con nosotros en alegria, sus ojos echaban

alternativamente claridad y sombra, su cuerpo tenia ondulaciones de ola, su naturaleza salvaje se revelaba integra.

Una inspiracion la hizo correr a buscar su guitarra, y quitandose el chal entono una romanza. Pura su voz como el cristal resonaba en nuestro corazon. Notas fuertes, como el ruido del mar, alternaban con una cadencia suave, con gorjeo de ruisenor. Despues un aire de danza bohemia, con el refran: "Ai jghi, govori, al jghi."

Chertapkanof se dejo llevar por el ritmo de la danza, Tredopuskin zapateaba. Maria exaltada, inspirada, hacia volar las notas melodiosas y fascinantes. Exhausta, al fin, interrumpio su canto y dejo correr sus dedos ligeramente sobre las cuerdas de la guitarra. Sin embargo, con un ultimo impetu, lanzo todavia vigorosas notas. Y Pantalei, que habia relajado el paso, recomenzo con mas brio, casi tocaba el cielo raso, gritando: ";Rapido! !Rapido!"

Deje Bezsonovo a medianoche, contento de mi visita y de mis amigos.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo